

LUCHA AGRARIA Y REVOLUCIÓN
EN EL ORIENTE DE DURANGO
(1900-1929)

Pedro Salmerón Sanginés
*Instituto Nacional de Estudios
Históricos de la Revolución Mexicana*

El 20 de octubre de 1914 los enviados de la Convención de Aguascalientes se entrevistaron en Cuernavaca con el general Emiliano Zapata. El general Felipe Ángeles, jefe de la delegación convencionista, presentó formalmente a sus compañeros con Zapata. Cuando llegó el turno del general Calixto Contreras, el caudillo suriano le estrechó calurosamente la mano y le dijo: “También me da gusto ver en Morelos a usted, general, pues por ser hijo del pueblo humilde y un luchador por la tierra, es usted el revolucionario del norte que más confianza inspira”.¹

Las palabras de Zapata pintan de una plumada a un personaje hoy olvidado, jefe revolucionario de una apartada comarca: el oriente de Durango, una región de transición que desciende del altiplano central hacia La Laguna y el

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2005

Fecha de aceptación: 27 de abril de 2005

¹ MAGAÑA, *Emiliano Zapata*, t. v, p. 198.

Bolsón de Mapimí, formada por estrechos valles semidesérticos, dilatadas llanuras y abruptas serranías. En vísperas de la Revolución, en el partido de Cuencamé (municipios de Cuencamé, Peñón Blanco y Santa Clara) se registraba la mayor concentración de la propiedad raíz en el estado de Durango. En todo el partido sólo había cuatro pueblos libres, que en conjunto conservaban menos de 10 000 ha: las tres cabeceras municipales y los pueblos unidos de Santiago y San Pedro Ocuila. El resto de la superficie del partido (980 000 ha, en total) estaba ocupado por catorce haciendas, entre ellas la más extensa del estado. En otras regiones de Durango la concentración de la tierra se había acelerado durante el porfirato, pero en Cuencamé se remontaba a tres mayorazgos virreinales.²

La concentración de la tierra y los conflictos de los terratenientes con los pueblos no eran nuevos en el partido de Cuencamé, pero la modernización porfirista los agudizó. Esos conflictos de viejo cuño y de reciente factura irían sedimentando el resentimiento en muchos habitantes de la región, que hicieron de ella un foco revolucionario de gran potencial en la primera década del siglo XX. En la acumulación de esos agravios podemos encontrar el detonante de la lucha armada en la región; en ellos encontramos la razón por la que tantos hombres del oriente de Durango decidieron jugárselo todo en una lucha de inciertos resultados. En este artículo pretendo mostrar las distintas formas que adoptó la lucha de esos hombres y su continuidad durante las tres primeras décadas del siglo pasado.

² En el partido de Cuencamé, que incluye tierras de las demarcaciones limítrofes, catorce propiedades concentraban 1 171 200 ha. ROUAIX, *Geografía*, pp. 155-158.

MEMORIAL DE AGRAVIOS

El más agudo de los conflictos entre los pueblos libres y las haciendas del partido de Cuencamé enfrentó a los pueblos unidos de Santiago y San Pedro Ocuila con la hacienda de Sombrerillos de Campa, de la familia López Negrete. Puso a prueba la administración de justicia e hizo correr la sangre más de tres veces entre 1900-1909; pero también los vecinos de la villa de Cuencamé tuvieron diferencias de límites con la hacienda de Atotonilco, de los González Saravia y los de Peñón Blanco, Pasaje y Sauces de Salinas con la hacienda de Santa Catalina del Álamo, propiedad de Pablo Martínez del Río.³

Estos conflictos, por cuestiones de límites, se agudizaron cuando los ásperos terrenos que conformaban la mayor parte del territorio del partido se valoraron gracias al descubrimiento de técnicas para extraer caucho del guayule, un arbusto del desierto que desató un auge comercial inusitado entre 1903-1907, de tal magnitud que amenazó el monopolio mundial del caucho. El guayule dinamizó la economía de la Comarca Lagunera y las regiones adyacentes y enfrentó a la familia Madero con la oligarquía transnacional. La parte que el gobierno de Díaz tuvo en ella generó parte importante de los agravios que llevaron a una fracción de la élite lagunera a la Revolución.⁴

³ Véase el caso de Ocuila en VILLA, "Élites" y "La industria", pp. 93-120. El conflicto entre Pasaje y Santa Catalina del Álamo, según los abogados defensores de la testamentaria de don Pablo Martínez del Río, en *Un llamamiento* y en RABASA, *Santa Catalina*.

⁴ La historia del auge guayulero en VILLA, "La industria" y MEYERS, *Forja*, pp. 108-114.

El auge del guayule despertó la ambición sobre tierras hasta entonces improductivas y entre 1900-1906 los campesinos de Ocuila, Cuencamé, Peñón Blanco y Pasaje perdieron las disputas de límites que sostenían con las haciendas. En Sauces de Salinas y las estaciones de ferrocarril de Catalina y Tapona nacieron poblaciones de recolectores de guayule, que sumaron a las viejas demandas agrarias de aquellos pueblos nuevas luchas por mayor pago del arbusto en bruto y mejores condiciones de vida.

Los hacendados trataron de controlar la recolección del arbusto y su venta mediante contratos firmados con las plantas procesadoras de Gómez Palacio y Torreón, y al mismo tiempo los campesinos libres se dieron al robo y a la venta ilegal del arbusto, pues ¿cómo evitar que tres o cuatro individuos con sus bestias de carga entraran subrepticamente a los desolados terrenos de las haciendas y robaran un arbusto que crecía por doquier? Las bandas armadas de los hacendados redoblaron sus actividades en las desérticas serranías y pronto llovieron denuncias contra los vecinos de Ocuila, Cuencamé y Peñón Blanco.

Pero el robo de guayule no fue el menor problema que enfrentaron las autoridades y los hacendados: los vecinos de Ocuila, que desde 1869 habían recurrido a las leyes y vías judiciales para defender sus tierras. Las defendieron tan bien que sólo en 1905 perdieron los “pastos” comunes que les disputaba la hacienda de Sombreretillos, aunque conservaron sus tierras de labor en las riberas del arroyo de Cuencamé. Tenían una añeja tradición de autodefensa que desde 1905 se tradujo en un motín armado contra el despojo de sus tierras.

Quien encabezó ese intento fue el verdadero protagonista de esta historia, Calixto Contreras Espinosa, nacido en

Ocuila en 1867 y propietario de tierras (los ocuilas redujeron sus tierras comunales a parcelas en propiedad privada desde 1869). Calixto estudió la primaria en Cuencamé y fue uno de los instigadores de la larga batalla legal. En 1905, cuando fracasó su llamado a la resistencia armada, fue encarado en la cárcel de Cuencamé, de donde salió como conscripto con destino a un regimiento con sede en Chihuahua. Regresaría a fines de 1909, ducho en el uso de las armas y convencido de que había muchos entuertos que desfacer.⁵

Mientras Contreras estuvo en el ejército, los ocuilas continuaron con sus demandas judiciales, representados por Severino Ceniceros Bocanegra (nacido en Cuencamé en 1875), escribano y funcionario menor, fundador (en 1900) del Club Liberal "Ignacio Zaragoza" de Cuencamé, dirigente del mismo club, partícipe de la conspiración magonista de 1906 y distribuidor de *Regeneración*. Su actividad como agitador magonista se empalmó con la resistencia agraria en 1908, cuando los ocuilas le otorgaron "poder general para su defensa".⁶

En 1909, nuevas demandas y citatorios hicieron que corriera la sangre, murieron en una balacera dos de los diri-

⁵ El expediente personal de Calixto Contreras en el ACSDN no dice nada de su estancia como soldado de caballería en Chihuahua. Véase, en cambio, ROUAIX, *Diccionario*, pp. 101-102. En la historia de este conflicto relatada por los representantes de los ocuilas, encontramos a un Florentino Contreras, vecino de San Pedro y muy probable antepasado de nuestro héroe, como apoderado de los pueblos unidos en 1869, cuando se realizó el deslinde, véase en AGA, exp. 23/703, leg. 3, s. p.

⁶ Memorial dirigido por el general Severino Ceniceros al jefe del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, fechado en Cuencamé el 31 de diciembre de 1919, en, ACSDN, exp. XI/III/2-156, f. 110. Véase también VARGAS, *A sangre*, p. 323.

gentes ocuilas, Jesús Achá y Francisco Saldaña. Inmediatamente, 300 vecinos obligaron a las autoridades municipales a acompañarlos, invadieron la hacienda y se dirigieron a la casa grande y buscaron al jefe de las guardias blancas. Al no encontrarlo el tumulto se disolvió, pero los ocuilas quedaron convencidos de que todas las autoridades del partido estaban al servicio de los hacendados. Esta vez dirigieron a los ocuilas los hermanos Machado y Antonio Contreras, hermano de Calixto. A fines de ese año, los ocuilas invadieron otra vez las tierras en disputa y el gobierno del estado envió a la gendarmería montada del comandante Octaviano Meraz a reprimirlos, que los expulsó de las tierras invadidas y aprehendió a los catorce dirigentes visibles del motín, entre ellos Severino Ceniceros. Los internó en la prisión de Cuencamé en noviembre de 1909, donde se quedaron hasta febrero de 1911, cuando Calixto Contreras tomó la villa.⁷

Por su parte, Contreras regresó a San Pedro Ocuila poco después de estos hechos y, ya vinculado con el maderismo, empezó a decir a sus conciudadanos que el tiempo de los amparos y recursos judiciales había pasado, y no hizo falta mucho para convencerlos: encima de todos los males, la crisis económica que en 1908 se sintió agudamente en el norte, y la sequía que coincidió con ella, tenían a los campesinos libres de Ocuila y Cuencamé al borde de la desesperación.

Ahora bien: la modernización capitalista en el partido de Cuencamé no consistió únicamente en el auge del guayule y en la posibilidad de que los cultivos tradicionales de las haciendas pudieran ser puestos en el mercado, para ali-

⁷ VILLA, "Élites", pp. 162-163.

mentar la creciente demanda de maíz, frijol y carne de chivo o borrego de las impetuosas ciudades y fincas algodonerías de La Laguna, situaciones que permitieron que los nuevos hacendados se convirtieran en empresarios agrícolas.

La otra cara de la modernización que, como ésta, llegó también en el ferrocarril, fue la de la reactivación de la minería: otra vez, vino nuevo en odres viejos, porque había noticias de actividad minera en Cuencamé desde 1601, y aunque la veta no era de las que causaban furor, siempre se supo que la región era rica en minerales industriales y en plata de baja ley y el ferrocarril hizo costear su explotación.

Entre los centros mineros reactivados por el ferrocarril el más importante era Velardeña, adquirido en 1905 por la American Smelting and Refining, Co. (Asarco), que invirtió 1 500 000 pesos en modernizar la planta fundidora y llevar una espuela de ferrocarril desde la estación de Pedriceña hasta la planta fundidora.

Para 1907 las minas de Velardeña eran de las más modernas y productivas del país y el valle se había convertido en un populoso campamento de alrededor de 10 000 habitantes, mayoritariamente varones llegados de lejos. Las jornadas laborales eran de doce horas diarias y los salarios eran relativamente altos, considerando la falta de mano de obra: los problemas en Velardeña eran más bien de orden social que económico, y tenían que ver con los privilegios de los operarios estadounidenses y la tiranía ejercida por la compañía (propietaria, incluso, de los burdeles de la población), cuyos guardias cateaban periódicamente las casas de los trabajadores, aunque fue la crisis de 1907 y el consiguiente despido de numerosos operarios lo que creó un

malestar permanente, incluso cuando muchos trabajadores fueron recontratados en 1909.⁸

En esas circunstancias, un acto religioso en que se pedía por el eterno descanso de los mineros muertos en un derrumbe terminó en un motín durante el cual un millar de personas incendiaron instalaciones que identificaban con el represivo ambiente del mineral. En los combates callejeros hubo cinco muertos. El jefe de los rurales, cercado en su cuartel, alcanzó a dirigir un angustioso telegrama de auxilio a la capital del estado, y a la mañana siguiente bajaron del tren un destacamento de fuerzas federales de caballería y la Gendarmería Rural del Estado, mandada por el comandante Octaviano Meraz (la misma fuerza que pocos meses después desalojó violentamente a los ocuilas de los predios disputados a Sombrerillos; también la misma fuerza que, en el otro extremo del estado había ultimado al afamado bandolero Heraclio Bernal varios años antes). El orden se restableció con rapidez y fueron aprehendidos diez de los cabecillas del tumulto, fusilados al atardecer. Después, el presidente Díaz ordenó que se enjuiciara a Meraz y a otros tres oficiales por haber fusilado a los mineros fuera de todo orden legal, pero los tribunales los absolvieron.

Como en los otros pueblos agraviados por actos de la autoridad, en Velardeña las cosas parecieron quedar ahí, aunque los hechos encontraron cierto eco en la prensa de oposición, como el *Diario del Hogar*, que escribió: "Los asuntos de Velardeña son muy graves, porque 1 000 hom-

⁸ Para la producción minera en Velardeña y la vida en el mineral, véase MEYERS, *Forja*, pp. 184-188 y ROUAIX, *Diccionario*, pp. 157-158.

bres no se arman así como así, ni van a pegar fuego a una casa sólo porque se dio la orden de suprimir una procesión"; máxime cuando las únicas casas incendiadas fueron la del delegado municipal y la del jefe de los rurales, sin que durante las horas en que el pueblo estuvo en poder de los amotinados, se hayan tocado propiedades de la compañía, tal como hizo notar *El Herald*o.⁹

DE LA REVUELTA A LA REVOLUCIÓN

En Durango, fuera de la capital y de la Comarca Lagunera, el antirreeleccionismo no encontró mucho eco. La dirección del maderismo duranguense quedó en manos de miembros de las clases medias de la capital, que se identificaban con el programa delineado por Madero. No hubo en Cuencamé un club antirreeleccionista. Calixto Contreras, que había regresado a su pueblo, hizo, sin mucho empeño, propaganda antirreeleccionista entre sus conciudadanos, pero cuando conoció el Plan de San Luis (el llamado a la rebelión), cambió de actitud y decidió que en esas condiciones, sí estaba con Madero.¹⁰

Calixto Contreras tomó parte en los planes de los conspiradores laguneros para atacar Torreón la noche del 19 al 20 de noviembre, pero la actividad de la policía en La Laguna y Cuencamé desbarató esos planes y apenas un puñado de hombres pudieron reunirse para atacar Gómez Palacio. Entre ellos estaba una docena de cuencamenses mandados

⁹ La historia del motín de Velardeña en ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. I, pp. 321-324.

¹⁰ Los orígenes del maderismo en Durango, en PARRA DURÁN, *Cómo empezó* y ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 18-23.

por los hijos de Contreras, en lugar de los 300 jinetes prometidos por su padre Pareció entonces que la rebelión en Durango y La Laguna sólo sería una llamarada de petate, pues salvo alguna acción aislada, hubo calma hasta febrero. El 3 de diciembre, durante esa calma aparente, 200 hombres encabezados por Calixto Contreras invadieron los predios de la hacienda Sombrerillos de Campa, e iniciaron así su propia revolución.¹¹

Los hombres de Contreras, mal armados y regularmente montados, permanecieron en las tierras de Sombrerillos esperando a que la situación mejorara. Ahí estaban cuando, en los primeros días de febrero de 1911 se reactivó la lucha guerrillera en Durango y La Laguna, debido tanto al éxito de los guerrilleros de Chihuahua encabezados por Pascual Orozco y Pancho Villa, como al fin de la temporada de la pizca del algodón. Luis Moya, Pánfilo Natera, Ramón F. Iturbe, Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra y otros cabecillas acrecentaron sus actividades y, para no ser menos, Calixto Contreras atacó Cuencamé el 7 de febrero.

El combate comenzó en la madrugada de ese día, y los indios ocuilas, acompañados por sus mujeres, redujeron al puñado de defensores al palacio municipal y algunos edificios aledaños, pero los gobiernistas pudieron resistir ahí hasta la llegada de los refuerzos. Un grupo de rebeldes se apoderó de la cárcel, sacaron de ella a los presos de la toma

¹¹ Los hechos y la cronología de la insurrección maderista en Durango —en Cuencamé en particular— están tomados de PORTILLA, *Una sociedad* y de los expedientes en el ACSDN de los generales Severino Ceniceros, exp. XI/III/2-156), Leovigildo Ávila, exp. XI/III/3-119, Pedro Fabela, exp. XI/III/2-250 y Orestes Pereyra, exp. XI/III/1306. Véase también AHDN, exp. XI/481.5/28, ff. 122-198 y 234-357.

de tierras de 1909, entre ellos Severino Ceniceros, quien fue incorporado, con el cargo de secretario particular del jefe, a las fuerzas del coronel Calixto Contreras (grado otorgado por sus soldados). Luego de treinta horas de combate los rebeldes supieron que estaba por llegar la caballería federal y Contreras ordenó la retirada. En las calles de Cuencamé quedaron los cuerpos inertes de 28 hombres, entre ellos Víctor Contreras.

Las tropas de Contreras saquearon La Cuchilla (anexo de Sombrerillos) y se dirigieron a Velardeña, tomaron ese pueblo y la fundición de Asarco. De ahí salieron ostensiblemente rumbo a Nazas, pero fuera del pueblo torcieron el rumbo y regresaron a Cuencamé, tomando por sorpresa a la guarnición. Con esas acciones empezó la exitosa campaña guerrillera de Calixto Contreras: en las semanas siguientes batió a las reducidas guarniciones de Pedriceña y Sombrerillos, tomó la fábrica La Concha, a 2 km de Cuencamé, asedió Peñón Blanco, ocupó el mineral de Avino, amagó Nombre de Dios, volvió a tomar Velardeña y el 28 de marzo se apoderó definitivamente de Cuencamé.

En abril, Contreras extendió la zona bajo su control hasta San Juan de Guadalupe, unificó bajo su mando a otras partidas guerrilleras e interrumpió el tráfico ferroviario entre Durango y Torreón. Una vez conquistado el oriente de Durango, Contreras marchó violentamente hacia la capital del estado, al responder a una invitación del caudillo serrano, Domingo Arrieta, para tomar juntos la ciudad.

La actividad de Contreras en el oriente del estado, la de Arrieta en el occidente, la de Orestes Pereyra en Mapimí y La Laguna, más la actividad de otras bandas de menor importancia, desquiciaron la defensa federal, que se redu-

jo al control de la capital y las ciudades laguneras. Un miembro de la oligarquía local, Ventura G. Saravia, fue nombrado gobernador el 20 de abril con la difícil tarea de encabezar la resistencia, pero en menos de diez días su autoridad quedó reducida a la capital del estado, pues incluso Ciudad Lerdo y Gómez Palacio cayeron en poder de los rebeldes.

El 11 de mayo Domingo Arrieta y Calixto Contreras pusieron sitio a la capital del estado. El 20 llegó, al frente de sus aguerridos laguneros, el coronel Jesús Agustín Castro, quien asumió el mando y dictó el plan de ataque, que no llegó a efectuarse porque el 22 se conoció la renuncia del presidente Porfirio Díaz. Los rebeldes permanecieron en sus campamentos alrededor de la ciudad hasta el 30 de mayo, cuando la ciudad se entregó pacíficamente a Emilio Madero, recién llegado de la Comarca Lagunera.

El general Emilio Madero negoció con las autoridades porfiristas y los jefes rebeldes para instalar un gobierno de transición en el que cupieran revolucionarios moderados y representantes del viejo régimen, con el doctor Luis Alonso y Patiño, un médico sin antecedentes políticos, como gobernador. Fueron excluidos los jefes populares de verdadero prestigio en sus regiones. Pastor Rouaix, jefe del maderismo en la capital del estado, resumió así la situación: “un gobierno renovador en inconcebible amalgama con la inamovible legislatura porfirista, con los caducos funcionarios judiciales y con el viejo personal de empleados, con lo que, prácticamente, el vencedor quedó a merced del enemigo”.¹²

¹² Citado por ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, p. 41.

Antes de salir rumbo a Torreón para hacerse cargo de la jefatura de la 2a. Zona Rural, con jurisdicción en Durango y Coahuila, Emilio Madero llevó a cabo uno de los puntos centrales —y de momento el más conflictivo— de los Acuerdos de Ciudad Juárez: el licenciamiento de los rebeldes. En los primeros días de junio, y mediante una módica compensación y un boleto de ferrocarril, la mayoría de los alzados fue desarmada, pero hubo grupos rebeldes cuyo licenciamiento no fue fácil y que, finalmente, se convirtieron en esas fuerzas rurales cuyo mando recaería en Emilio Madero. En su jurisdicción quedaron siete cuerpos rurales formados por ex rebeldes, entre ellos estaba el Regimiento Irregular Benito Juárez, del coronel Calixto Contreras, fuerte con 300 hombres, con base en Cuencamé. Además, Contreras logró que se nombrara jefe político a Severino Ceniceros.¹³

Con esas autoridades, en Cuencamé el cálido verano de 1911 estuvo marcado por las tomas de tierras y el cambio de personal en los gobiernos municipales. Las primeras tomas de tierras de Sombrerillos se dieron en febrero, y en julio la superficie ocupada rebasó las 30 000 ha de tierras de agostadero ricas en guayule. Poco después, los vecinos de Pasaje invadieron 3 000 ha de riego y cerca de 70 000 de agostadero rico en guayule de la hacienda Santa Catalina del Álamo. Siguieron los vecinos de Peñón Blanco, que tomaron cerca de 10 000 ha que disputaban a Santa Catalina del Álamo, y los manantiales del río Peñón Blanco usufructuados por la hacienda Juan Pérez. En Taponá, los

¹³ ALTAMIRANÓ *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 53-54.

peones se declararon en huelga para exigir el incremento del jornal a un peso diario.¹⁴

Además de encabezar esas acciones, Contreras y Ceniceros dieron un tibio apoyo al Partido Democrático Duranguense, formado por Pastor Rouaix e Ignacio Borrego para respaldar las candidaturas de Madero y Pino Suárez a la presidencia y vicepresidencia de la República, y de Alonso y Patiño al gobierno del estado, que se resolvieron como un mero trámite, pues lo que en realidad interesaba a los políticos locales eran las elecciones de 1912.¹⁵

En noviembre de 1911 Calixto Contreras se fue a la ciudad de México a felicitar al presidente Madero y a exponerle los conflictos agrarios del partido. Lo acompañaban Severino Ceniceros y Jesús Flores, como voceros de Ocuila; Antonio Castellanos y Froylán Reyes en representación de Peñón Blanco; José M. Rodríguez y Pedro Sosa por Pasaje; Agustín Aguilar y José María Martínez por Santa Clara, y Bernabé Cabello por Ranchería, municipio de Santa Clara. Cuando los recibió, Madero hablaba de democracia y libertad y Contreras de reparto de tierras, finalmente se separaron con frialdad y claramente disgustados. Antonio Castellanos le dijo francamente al presidente que los campesinos de Peñón Blanco se habían levantado por la

¹⁴ Las recuperaciones de Pasaje, Peñón Blanco y Ocuila, en ALTAMIRANO, "Confiscaciones", pp. 124-125; véanse también las demandas de restitución de tierras de Pasaje, AGA, exp. 23/705 y Ocuila, AGA, exp. 23/703, leg. 3. La huelga de Taponá, en MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*, p. 134.

¹⁵ Alonso fue elegido no por cuatro años, sino para terminar el periodo constitucional del gobernador Fernández, es decir, para gobernar de noviembre de 1911 a septiembre de 1912, cuando se renovarían el Congreso local. También en 1912 habría elecciones para el Congreso federal.

promesa agraria que se entreveía en la parte final del artículo 2º del Plan de San Luis. Al día siguiente José María Rodríguez envió una carta a Madero donde lamentaba que el tono “inconveniente” de Contreras, Ceniceros y Castellanos les hubiera impedido explicarle la verdadera situación de sus pueblos, por lo que se tomaba la libertad de hacerlo.¹⁶

De regreso en Cuencamé, Contreras se enteró que el gobernador estaba presionando para que se pusiera coto al “vandalismo” de los campesinos, lo que aunado a su desencuentro con Madero le hizo suponer que sus días al frente de los destinos de la región estaban contados. Pero 1912 trajo otros vientos: la actividad creciente de numerosas “cuadrillas de bandoleros”, muchos de ellos ex maderistas. En el partido de Cuencamé fueron tomadas la población de Velardeña, las haciendas Juan Pérez y Atotonilco y las estancias Covadonga, El Álamo y Las Cruces, anexos de Santa Catalina, por gente no controlada por Contreras.¹⁷

Ante la intranquilidad que crecía en torno de incipientes demandas agrarias, el gobierno federal temió que Contreras, que tenía capacidad de fuego y de convocatoria superior a los cabecillas que surcaban las serranías, además de una claridad política de que aquellos carecían, terminara uniéndoseles, por lo que decidió llegar a un acuerdo: a mediados de febrero Calixto Contreras fue designado jefe político del partido de Cuencamé, con la comisión expresa de pacificar la región, cosa que sucedió de inmediato, pues los campesinos que habían tomado las haciendas tenían ple-

¹⁶ MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*, p. 136.

¹⁷ MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*, p. 148.

na confianza en el nuevo jefe político. Este nombramiento tuvo otro efecto: el 28 de febrero renunció al gobierno del estado el doctor Alonso y Patiño. Un periódico local informó que la renuncia se debía a que el gobierno federal, sin tomar en cuenta al de Durango, había colocado al coronel Contreras en la jefatura política de Cuencamé. El congreso local, dominado por los porfiristas, eligió como sustituto a Emiliano G. Saravia.¹⁸

La rebelión fue creciendo a lo largo de febrero y en marzo adquirió gran fuerza cuando se le sumó, para encabezarla, Pascual Orozco, que se adueñó de casi todo Chihuahua. Los rebeldes exigían la satisfacción de las demandas agrarias y reclamaban por la exclusión de los revolucionarios populares del gobierno que se decía emanado de la Revolución.¹⁹

En Durango, un estado marginal en la estrategia del ejército federal, el peso de la lucha contra el oroquismo recayó en las fuerzas populares de Calixto Contreras, Domingo Arrieta y Orestes Pereyra. Las fuerzas rebeldes de "Chéché" Campos y Benjamín Argumedo incendiaron Pasaje, dinamitaron la casa grande de Santa Catalina del Álamo (aunque hay quienes creen que los que lo hicieron fueron los vecinos de Pasaje, tras la marcha de los rebeldes) y atacaron Cuencamé, que defendió Ceniceros, recién asimilado como capitán del Regimiento Benito Juárez. Al final, el 14 y 15 de mayo, en Cuencamé, Pedriceña y Velardeña, los hombres del Regimiento Benito Juárez y del 22 Cuerpo Rural de la Federación (del coronel Orestes Pereyra) enfrentaron a más de 3000 rebeldes, que los obligaron a

¹⁸ ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 51-53.

¹⁹ SALMERÓN, "Los rebeldes" y "Benjamín".

retirarse hacia Durango, donde se preparaban para resistir al enemigo cuando se enteraron de que éste había vuelto grupas: es que el 12 de mayo Pascual Orozco había sido derrotado en estación Conejos, y todas las fuerzas orozquistas recibieron la orden de concentrarse en Chihuahua. De esa manera, Campos y Argumedo compartieron la adversa suerte de Pascual Orozco, mientras Contreras y Pereyra quedaron en Durango como héroes.²⁰

La lucha contra las guerrillas orozquistas pasó a segundo plano, aunque nunca terminó. Desde los últimos días de junio la atención se volcó hacia las elecciones locales (las federales de 1912 pasaron sin ruido). A finales de julio, en una convención realizada para elegir candidato a gobernador, los maderistas se dividieron: el Partido Democrático Duranguense, encabezado por Pastor Rouaix, respaldado por Jaime Gurza, primo de Madero emparentado con la oligarquía duranguense y por Emilio y Pancho Madero, impulsó la candidatura del ingeniero Carlos Patoni. El Partido Liberal Democrático, encabezado por Ignacio Borrego, tras del que estaban las vigorosas personalidades de los revolucionarios populares (Contreras, Arrieta, Pereyra y Urbina), proclamó la candidatura de don Juan E. García, un mediano propietario de Ciudad Lerdo, añejo opositor al régimen porfirista, que tenía mucho prestigio entre los jefes populares maderistas (y que habría de morir en combate a fines de 1913, como general villista).

La división de los maderistas permitió a la oligarquía tradicional postular a un candidato de origen revolucionario

²⁰ Sobre la campaña contra el orozquismo en Durango, véanse el expediente de Severino Ceniceros en ACSDN; PARRA, *Cómo empezó*, pp. 61-67, y SANTOS VALDÉS, *Matamoros*, pp. 150-154.

(Patoni), que cobijara a sus propios candidatos al Congreso Local. Luego de una campaña enconada y feroz, las elecciones se realizaron en medio de un ambiente de violencia contenida y de acusaciones de fraude. El Congreso Local, el mismo de la dictadura, erigido en colegio electoral, declaró vencedor por apretado margen a Patoni y a los diputados de su partido, con la sola excepción del distrito de Cuencamé, donde fue imposible maquillar los números para hacer perder al candidato del Partido Liberal (es decir, de Calixto Contreras), don Jesús Flores, que llevaba como suplente a Severino Ceniceros. De esa manera, la XXV Legislatura local quedó integrada por once diputados, de los que sólo dos eran de franco origen revolucionario: Flores y Pastor Rouaix.

El 15 de septiembre de 1912 Carlos Patoni tomó posesión como gobernador constitucional. El 21 de septiembre don Juan E. García hizo pública una carta abierta dirigida al presidente Madero, cuyo punto central era una promesa: “ni mis partidarios ni yo nos levantaremos en armas, como se lo hizo a usted creer su particular amigo, el señor Patoni”. No se levantaría en armas a pesar, decía, de las enormes irregularidades de las elecciones, de la violación de la libertad de sufragio y del descarado apoyo del gobierno a la candidatura de Patoni. No se levantaría en armas, pero se retiraría de la política desligándose de todo compromiso con el señor Madero, y llevándose a casa “el sentimiento de que en mi patria, a pesar de la inmensa oleada de sangre que la anega y cubre por todas partes, todavía se infieran a la democracia y a la Ley terribles y dolorosos agravios”.²¹

²¹ La lucha política en el estado, en MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*,

Poco después, el gobernador Patoni consiguió que los coroneles Domingo Arrieta y Calixto Contreras fueran enviados a la ciudad de México bajo fuerte escolta, y se iniciaron las gestiones para desarmar a sus hombres. También fue encarcelado el coronel Tomás Urbina, y sólo las gestiones de Emilio Madero lograron que el antiguo bandolero, cómpadre y lugarteniente de Pancho Villa, fuera puesto en libertad.²²

El gobierno local golpeaba a los veteranos maderistas cuando la rebelión de Orozco distaba de haberse extinguido.²³ En octubre Cuencamé fue atacado por los oroquistas, a los que rechazaron los irregulares que mandaban Ceniceros y los hijos del coronel Contreras. Los representantes de los pueblos enviaron telegramas al presidente Madero pidiendo que Contreras regresara a hacerse cargo de la defensa regional; pero Madero también recibía otras cartas de gente a la que sí atendía, como queda claro en una carta enviada por el presidente al gobernador Patoni ese mismo mes de octubre: "En contestación a su atenta de fecha dos del actual, le manifiesto que ya que Calixto Contreras es un peligro para ese estado, impediremos que vaya

pp. 167-177; ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 60-65; PARRA, *Cómo empezó*, pp. 69-75, y la carta de García en las pp. 75-76.

²² Tomás Urbina, oriundo de Las Nieves, Dgo., antiguo robavacas y cómpadre de Pancho Villa, había hecho la revolución en el sur de Chihuahua, penetrando a veces en el norte de Durango. Luego de los acuerdos de Ciudad Juárez fue enviado a su casa, como tantos otros, con 50 pesos y un "muchas gracias". La rebelión de Orozco lo recicló, pues volvió a levantarse al frente de sus hombres en defensa del gobierno, y para fines de 1912 trató de oponer resistencia al licenciamiento y disolución, de su gente, por segunda vez.

²³ Véase una explícita carta de Ceniceros a Contreras en ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, p. 65.

por allá, por lo cual no deben abrigar ningunos temores”. Contreras y Arrieta se quedaron en la ciudad de México hasta febrero de 1913, cuando escaparon a Durango.²⁴

En enero de 1913 el gobierno de Patoni fue perdiendo el control de vastas regiones, lo cual, entre otras cosas, le impidió hacer volver “el estado de derecho” al partido de Cuencamé, como hubiera querido. Cuando llegaron las noticias del cuartelazo de la Ciudadela, en febrero de 1913, el irresoluto gobernador renunció a su cargo antes de que triunfaran los pronunciados. El Congreso nombró en su lugar al abogado Jesús Perea, que había sido jefe político de Mapimí durante el porfiriato, y cuando Victoriano Huerta asumió la primera magistratura, los poderes locales lo reconocieron por vía telegráfica.

CONTRA HUERTA

El 24 de febrero de 1913 se conoció en Cuencamé el asesinato de Madero y Pino Suárez y de inmediato se reunieron numerosos vecinos en casa de Severino Ceniceros. Al día siguiente llegaron comisiones de Ocuila, Pasaje, Peñón Blanco y Santa Clara. El sentir general era que la muerte del señor Madero se traduciría en la pérdida de las tierras ocupadas los meses anteriores: “Ya mataron al Sr. Madero, ahora nos volverán a quitar nuestras tierras”.²⁵

²⁴ La carta de Madero a Patoni, en MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*, p. 177.

²⁵ El inicio de la insurrección contra Huerta en Cuencamé fue narrado por Severino Ceniceros en 1919 en un Memorial que puede consultarse en ACSDN, exp. XI/III/2-156, ff. 109-112.

El 25 de febrero se reunió el cabildo de Cuencamé para deliberar sobre una comunicación del gobernador que exigía el reconocimiento inmediato del nuevo orden. “Incontinenti propuse [escribió Ceniceros] que se contestara al gobierno del Estado que el Ayuntamiento de Cuencamé no reconocería jamás al Gobierno usurpador”. Se aprobó el desafiante mensaje por aclamación y de inmediato se envió una comisión a San Pedro Ocuila para suplicar al coronel Contreras que olvidara sus rencores contra el gobierno de Madero y asumiera el mando que le correspondía. Mientras tanto, Ceniceros ordenó la movilización general y comunicó la disposición del ayuntamiento de Cuencamé al coronel Orestes Pereyra, jefe del 22 Cuerpo Rural de la Federación, de guarnición en Nazas.

Orestes Pereyra se pronunció contra el gobierno de Huerta y marchó a Cuencamé a la cabeza de 300 jinetes. El 13 de marzo 300 federales atacaron Cuencamé. La suerte de la batalla se inclinaba del lado del gobierno cuando llegó Contreras al frente de la gente de Ocuila para batir a los federales. Al día siguiente se celebró una junta de jefes, en la que se constituyó la Junta Revolucionaria de Cuencamé, cuya misión sería “derrocar al gobierno usurpador del general Huerta y restaurar al gobierno democrático”.²⁶

Con esa acción empezó la campaña guerrillera en Durango. He contado esa campaña con cierto detalle en otra parte,²⁷ por lo que será suficiente con señalar que en distintos rumbos del estado operaron con independencia cuatro grupos rebeldes, encabezados por el antiguo bandolero Tomás

²⁶ “Acta Constitutiva de la Junta revolucionaria de Cuencamé”, fechada el 14 de marzo de 1913, en ACSDN, exp. XI/III/2-156, f. 66.

²⁷ SALMERÓN, *La División del Norte*, pp. 282-294.

Urbina, el antiguo arriero Domingo Arrieta, el antiguo herrero magonista Orestes Pereyra y el antiguo campesino Calixto Contreras. Durante ese periodo Contreras controló el partido de Cuencamé, mantuvo cortada la vía entre Torreón y Durango y estuvo al frente de unos 2 000 hombres. Ganó dos combates con mando independiente, concurreó al primer ataque a Durango y participó, al frente de sus hombres, en la toma de Durango el 18 de junio de 1913 con los otros tres caudillos populares del estado.

Esta campaña guerrillera se caracterizó por la indisciplina y escasa capacidad operativa de los rebeldes, así como por los celos y las rencillas entre los caudillos. El primer asalto a Durango fracasó porque Arrieta, Contreras y Pereyra fueron incapaces de unificar el mando y sólo cuando llegó Urbina, quien tenía alguna experiencia en campañas regulares obtenida en la lucha contra el orozquismo, se logró la unificación del mando, aunque sólo para cumplir el objetivo preciso de tomar Durango. Tras la caída de la plaza, los pobres empezaron a saquear los comercios respaldados por gente de Arrieta, mientras los soldados de Pereyra y Urbina trataban de contenerlos. Contreras mantuvo acuartelada a su gente, reacio tanto al saqueo como a la represión de lo que él consideraba justo desborde popular tras décadas de opresión.

Al final de esa campaña, Calixto Contreras ostentaba el grado de general, que le otorgaron sus propios oficiales y su corporación, ahora llamada Brigada Juárez, tenía por segundo jefe al coronel Severino Ceniceros y estaba dividida en tres regimientos, encabezados por los coroneles Eladio Contreras, Bibiano Hernández y Canuto Pérez. A pesar de las limitaciones de los guerrilleros, la campaña les

permitió controlar todo el estado (salvo Gómez Palacio) en pocos meses debido a la superioridad numérica y moral con que contaron siempre y a la impopularidad de la causa que combatían.²⁸

Tres semanas después de la toma de Durango empezó una nueva fase en la campaña, cuando las fuerzas de Contreras, Urbina y Pereyra salieron rumbo a Gómez Palacio y Torreón, dejando en Durango a Pastor Rouaix como gobernador y a Domingo Arrieta como comandante militar. El 20 de julio empezaron los combates y en la noche del 22 los hombres de Contreras tomaron Gómez Palacio. La guarnición de la plaza se refugió en Torreón.

El 23 de julio llegó a la vista de Torreón, que ya atacaban los duranguenses, don Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, quien en marzo, mediante un plan político expedido en la hacienda Guadalupe, se había autodesignado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo, y poco a poco fue reconocido como tal por diversos grupos rebeldes en varios lugares del país. Echado por los federales de la región de Monclova, Carranza logró reunir en La Laguna unos 1 500 guerrilleros y, frente a Torreón, reclamó el mando en jefe de todos los contingentes, con los que inició una batalla que se extendió hasta el 30 de julio, sin alcanzar resultados positivos por falta de artillería, por la escasa disciplina de los rebel-

²⁸ Adolfo Terrones Benítez, oficial del 22 Cuerpo Rural (luego Brigada Primera de Durango), escribió una detallada e inteligente historia de esta campaña en varios artículos. Véanse las referencias. También ACSNDN, exp. XI/III/2-156, f. 67; AHRM, t. 67, f. 154; VARGAS, *A sangre*, pp. 141-143; DORADOR, *Mi prisión, passim*, y PAZUENGO, *La Revolución*, pp. 36-37. La represión desatada por la Defensa Social, en ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 75-77, y en DORADOR, *Mi prisión*.

des y porque los caudillos de Durango empezaron a reñir entre sí y a desafiar la autoridad del Primer Jefe, hasta que Carranza, incapaz de resolver el asunto se fue a Durango, mientras los guerrilleros regresaban a sus dominios. Entre la indisciplina reinante destacó la de la gente de Contreras, que el día del ataque general fue la primera en huir para, inmediatamente después, amotinarse y exigir el fusilamiento del coronel carrancista Roberto Rivas, quien había tratado de contenerlos en su fuga.²⁹

Luego del fallido ataque a Torreón, Contreras se estableció en Pedriceña, dejando parte de sus fuerzas en Gómez Palacio (hasta que el 7 de septiembre los federales la reconquistaron).³⁰ Mientras tanto Carranza visitaba Durango y salía rumbo a Sonora donde se convertiría efectivamente en Primer Jefe. Salvo Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, Durango quedó bajo control de los revolucionarios y el gobernador Rouaix empezó a dictar medidas acordes con las demandas de los caudillos que lo habían elevado a la gubernatura. Para los campesinos de Cuencamé, la principal de estas medidas fue la Ley Agraria que les permitió legitimar las restituciones y expropiaciones realizadas en 1911. Al amparo de esa Ley, peones de Taponá y San Gabriel formaron un núcleo agrario al que llamaron Villa Madero y recibieron la primera dotación de tierras expropiadas a las haciendas: la Revolución de los campesinos seguía su camino en el oriente de Durango.³¹

²⁹ TERRONES, "La marcha" y "Combate" y BARRAGÁN, *Historia*, t. I, pp. 207-209. Véase URQUIZO, *Obras*, pp. 689-690.

³⁰ ACSDN, exp. XI/III/4-2045, f. 4.

³¹ ROUAIX, *Génesis*, pp. 277-282 y ALTAMIRANO, "Confiscaciones", pp. 128-131.

Así estaban las cosas el 21 de septiembre, cuando Calixto Contreras recibió en Pedriceña un mensaje del general Francisco Villa, quien había realizado una exitosa campaña en el occidente de Chihuahua. El Centauro del Norte citaba a Contreras en la estación de La Loma, a donde él llegaría con 3 800 revolucionarios, “con el fin de cooperar a la toma de la plaza de Torreón”, por lo que “le estimaré mucho que reúna sus contingentes para concentrarlos en dicho lugar, y formular el plan de ataque”. “Ruégole contestar de enterado, indicándome a la vez, la fecha y hora en que tendré el gusto de verlo y saludarlo”.³²

Al acudir Contreras y Pereyra a la invitación de Pancho Villa (Urbina ya se había unido a las fuerzas de su compadre), inició una nueva fase en la revolución mexicana en el norte: el 29 de septiembre de 1913 se reunieron en La Loma los soldados chihuahuenses de las brigadas Villa y Benito Juárez (del general Maclovio Herrera) con los duranguenses de las brigadas Morelos, Juárez y Primera de Durango (Urbina, Contreras y Pereyra), y varios coroneles laguneros (Eugenio Aguirre Benavides, Raúl Madero, José Isabel Robles, Sixto Ugalde, Juan E. García y Benjamín Yuriar). Reunidos los jefes en la casa grande, Pancho Villa tomó la palabra diciendo que las necesidades de la campaña exigían la unificación de todas esas fuerzas bajo un mando común, por lo que proponía que de inmediato se eligiera, de entre los presentes, a un jefe que asumiera esa responsabilidad, para lo cual Pancho Villa se proponía a sí mismo, o a Tomás Urbina y Calixto Contreras como opciones alternativas.

³² CALZADÍAZ, *Hechos reales*, t. I, p. 129.

Siguieron en el uso de la palabra varios de los presentes sin hacer otra cosa que darle vueltas al asunto, hasta que el coronel Juan N. Medina, jefe de Estado Mayor de la Brigada Villa, explicó claramente la situación, mostrando que cuanto podía alcanzarse con la lucha guerrillera se había alcanzado ya, y que era llegado el momento de pasar a la guerra regular o estancarse y terminar por ceder la iniciativa al enemigo y la guerra regular, dijo, requería una organización superior y una indiscutible unidad de mando.

A la exposición de Medina siguió un instante de silencio que interrumpió el general Calixto Contreras, quien se puso de pie y empezó rechazando su candidatura, diciendo que él mismo no se consideraba capacitado para asumir la enorme responsabilidad, y a continuación “hace resaltar el prestigio del general Villa, como hombre de armas y experiencia, indiscutible valor y capacidad organizadora y pide a todos que reconozcan a Francisco Villa como jefe de la División del Norte”. Entonces terminaron las vacilaciones y todos a una y sin mayores discusiones, aclamaron a Pancho Villa como jefe.³³

Así nació la División del Norte. Pancho Villa, el más célebre de los guerrilleros de Chihuahua, recogía el fruto de tres campañas en las que su estrella había brillado como la de pocos de los jefes populares, pero no sólo eso: las razones por las que la nueva responsabilidad recayó en Villa tienen que ver también con su carisma y su ya enorme popularidad, con sus capacidades organizativas y con la disciplina que sabía imponer a sus tropas.³⁴

³³ CALZADÍAZ, *Hechos reales*, t. I, pp. 130-131; GUZMÁN, *Memorias*, pp. 123-124, y CERVANTES, *Francisco Villa*, pp. 58-59.

³⁴ Véase “el ascenso irresistible de la popularidad y la fuerza de Villa”

Inmediatamente, Villa trazó el plan de ataque contra Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, cuyas guarniciones habían sido reforzadas hasta alcanzar 5 000 hombres. Tres días de rudos combates bastaron para poner en fuga a los federales. Así tomó Torreón Pancho Villa, obedecido por todos los contingentes recién puestos a sus órdenes, empezando por convertir a los revolucionarios de Durango y La Laguna, que para Carranza y sus oficiales eran "chusmas indisciplinadas", en cuerpos bien organizados. Villa sabía imponer la disciplina con rigor, pero más importante que eso era que los revolucionarios aceptaron sus drásticas disposiciones de la misma manera en que habían rechazado enérgicamente las de Carranza.³⁵

Las tropas de la División del Norte entraron en orden a Torreón y los conatos de saqueo por parte de la población fueron rápidamente sofocados, de modo que no pudo dejar de establecerse la comparación entre la disciplina de las tropas puestas a las órdenes de Villa y el desorden que fracciones de esas mismas tropas habían mostrado en la toma de Torreón en abril de 1911 y la de Durango en junio de 1913, que terminaron en escenas sangrientas y lamentables. La comparación, altamente favorable al general Villa, disminuyó mucho el temor que tenían a la Revolución las clases medias y los representantes extranjeros.³⁶

en la primavera y el verano de 1913, y con ello las razones por las que terminó convirtiéndose en el jefe de la División del Norte, en KATZ, *Pancho Villa*, t. I, pp. 244-250.

³⁵ La primera toma de Torreón, en AGUIRRE BENAVIDES, *Las grandes batallas*, pp. 31-45.

³⁶ KATZ, *Pancho Villa*, t. I, pp. 253-254.

Villa dedicó unos días a la organización del conglomerado de fuerzas que había quedado bajo su mando. En esa reorganización, las fuerzas de Contreras recibieron nuevo armamento y se convirtieron en la Brigada Juárez de Durango, reforzada con voluntarios de Gómez Palacio. Luego de la reorganización, Villa partió a la conquista de Chihuahua dejando a Contreras como jefe de armas de La Laguna, al frente de tres brigadas.³⁷ Contreras retrasó dos meses el avance de una fuerte división federal mandada por José Refugio Velasco. En los combates trabados en La Laguna entre los rebeldes y las avanzadas federales murió el coronel Juan García y fue herido el propio Contreras. Cuando evacuó Torreón, en diciembre, Contreras encargó a José Isabel Robles la campaña de La Laguna mientras él, con su gente, permaneció entre San Carlos y Pedriceña, luchando casi a diario con los dragones federales.³⁸

Mientras tanto, Pancho Villa conquistó el estado de Chihuahua y, como gobernador, dictó una serie de medidas revolucionarias que, con su sorprendente éxito militar, lo convirtieron en un caudillo de primera línea. El grueso de la División del Norte se convirtió en un ejército bien organizado y disciplinado, cuya efectividad se probaría en la reconquista de La Laguna, a la que salió Villa a mediados de marzo de 1914, al frente de 14 000 hombres, a los que se sumarían 6 000 más que Contreras, Urbina y Robles tenían en Durango y La Laguna. La plaza, hábilmente fortificada

³⁷ Sobre la organización de la División del Norte véanse ONTIVEROS, *Toribio Ortega*, pp. 87-90; CALZADÍAZ, *Hechos*, t. 1, pp. 142-149; GUZMÁN, *Memorias*, pp. 126-130, y ACSDN, exp. XI/III/4-2045.

³⁸ AHRM, v. 67, ff. 125, 126, 128 y 129 y ACSDN, exp. XI/III/4-2045, ff. 2-3.

y artillada, estaba defendida por 15 000 federales. La batalla de Torreón, iniciada el 19 de marzo y concluida el 2 de abril, fue la más importante, en términos militares, de la lucha contra Huerta. El botín de guerra obtenido por los villistas fue inmenso, se probaron su disciplina y capacidad de combate y terminaron de convertirse en un ejército formal. La gente de Cuencamé participó en ella con valor y empuje, pero como de costumbre, sin la disciplina militar que ya había alcanzado la División.³⁹

Los villistas tomaron Torreón el 3 de abril y el 12 del mismo mes complementaron su victoria al derrotar en San Pedro de las Colonias un ejército de 12 000 federales, con lo que quedó en sus manos definitivamente toda la Comarca Lagunera. En esa batalla, Ceniceros llevó el mando de

³⁹ La batalla de Torreón en AGUIRRE, *Las grandes batallas*, pp. 86-119. Durante la batalla, el periodista John Reed escribió un magnífico reportaje sobre los hombres del oriente de Durango, "de la Brigada Juárez, de la gente de Calixto Contreras": "Los hombres, tirados sobre el pasto a la sombra de los mezquites, charlaban y jugaban a los naipes. Era una especie diferente de hombres, en comparación con los bien armados y bien montados, así como relativamente disciplinados de las tropas de Villa. Eran peones sencillos que se habían levantado en armas [...] una raza feliz de montañeses, rudos vaqueros, entre los cuales había muchos que antaño fueron bandidos. Sin paga, mal vestidos, indisciplinados —sus oficiales lo eran meramente por ser los más valientes—, armados sólo con viejos *Springfield* y un puñado de cartuchos para cada uno, habían venido peleando casi continuamente durante tres años. Fueron ellos, así como las tropas irregulares de los jefes guerrilleros, como Urbina y Robles, los que por espacio de cuatro meses habían sostenido el avance alrededor de Torreón, luchando a diario con las avanzadas federales y sufriendo todas las penalidades de la campaña, mientras que el grueso del ejército guarnicionaba en Chihuahua y en Juárez. Esos hombres harapientos eran los más bravos del ejército de Villa". REED, *México insurgente*, pp. 195-205.

la Brigada Juárez, porque Contreras resultó herido de cierta gravedad en Torreón. Un mes después, el 18 de mayo, Contreras participó, al frente de su gente, en la batalla de Paredón, que dio a la Revolución el dominio del resto de Coahuila.⁴⁰

Tras la victoria de Paredón y la ocupación de Saltillo, Pancho Villa dio descanso a sus fuerzas en Torreón, reuniendo elementos para su avance a Zacatecas, donde el gobierno de Huerta estaba concentrando un nuevo ejército. Durante ese descanso se reorganizó la División del Norte, se convirtió en una fuerza operativa de más de 22 000 hombres, integrada por doce brigadas de caballería o mixtas, dos brigadas de infantería, cuatro regimientos de artillería y los servicios sanitarios, logísticos y de Estado Mayor, escoltas y enlaces del Cuartel General. Entre las nuevas brigadas de caballería estaba la Brigada Ceniceros, fuerte con 1 200 hombres, segregada de la Brigada Juárez, que quedó con poco más de 2 000.

En la Brigada Juárez quedaron los hombres del partido de Cuencamé, mandados por oficiales de esa región, entre los que destacaban Eladio y Lucio Contreras, Manuel Mesas, Máximo Mejía Sanabria, Juan Pablo Marrero, Bibiano Hernández y Canuto Pérez. En la Brigada Ceniceros quedó toda la gente que se había incorporado a las fuerzas de Contreras, oriundas de otras regiones, como los jaliscienses del coronel Manuel Zermeño y los hombres del sur de Durango que mandaba el coronel Leovigildo Ávila; y aunque en la Brigada Ceniceros casi no quedaron hombres del partido de Cuencamé, muchos de sus oficiales eran de

⁴⁰ AGUIRRE BENAVIDES, *Las grandes batallas*, pp. 132-133.

Ocuila y Cuencamé, como Pedro Favela, Bernabé González, Hilario Rodríguez y Santos Sánchez; o de Pasaje, como Pablo Alvarado.

El general Mateo Almanza, oriundo de El Cedral, San Luis Potosí, que durante la campaña de La Laguna había fungido como jefe de Estado Mayor de la Brigada Juárez de Durango, recibió el mando de una de las dos brigadas de infantería, y también se llevó con él a algunos oficiales oriundos del partido de Cuencamé. Los hombres de Almanza eran soldados de infantería federales hechos prisioneros durante la batalla de Torreón.⁴¹

Mientras se reorganizaba la División, estalló el pleito que, entre Villa y Carranza, se venía fraguando desde hacía tiempo. Don Venustiano había afirmado su jefatura sobre el movimiento revolucionario gracias al apoyo de los revolucionarios sonorenses y ahora se sentía con la fuerza suficiente para limitar el creciente poderío del Centauro del Norte, ya que habían fracasado sus intentos para subordinarlo efectivamente a sus órdenes y a su visión del movimiento constitucionalista como una revolución política, socialmente neutra.

Desde marzo de 1914 Carranza había tratado de romper la unidad de la División del Norte, y en junio logró que los Arrieta y los revolucionarios de Zacatecas que mandaba

⁴¹ Expedientes de Severino Ceniceros, XI/III/2-156, 2 t., Pedro Favela, XI/III/2-250, 2 t. y Leovigildo Ávila, XI/III/3-119, en el ACSDN. Véase también CALZADÍAZ, *Hechos*, t. 1, pp. 278-279. De la región de Cuencamé surgieron 17 generales villistas, razón por la cual se le llamó "la fábrica de generales". Los 17 iniciaron su carrera militar en el Regimiento Benito Juárez y la siguieron en la Brigada Juárez de Durango y algunos en la Brigada Ceniceros y otros, los menos, en la Brigada Almanza. VARGAS, *A sangre*, pp. 324-325.

Pánfilo Natera formaran un cuerpo llamado División del Centro, que atacara Zacatecas antes que Villa, y se convirtieran en un dique entre la División del Norte y el centro del país. Pero Natera y Arrieta no pudieron tomar Zacatecas y el 12 de junio Carranza pidió a Villa que les enviara refuerzos. Ese telegrama fue el detonante de un pleito entre Carranza y Villa, primero, y después, entre Carranza y los generales de la División del Norte que, conscientes de que ellos, no Carranza, habían elegido a Villa como jefe, se agruparon retadoramente en torno del Centauro. La ruptura se concretó el 14 de junio.⁴² La División del Norte tomó Zacatecas el día 22. Pero los villistas no pudieron o no quisieron continuar su avance, prefirieron contemporizar con el Primer Jefe, y la División regresó a sus campamentos en La Laguna.

Entonces, el Ejército del Noroeste, de Álvaro Obregón, avanzó al centro del país, ganó la última batalla y recibió la rendición del ejército federal el 13 de agosto, en Teoloyucan, Estado de México. El gobierno surgido del cuartelazo de la Ciudadela, el viejo ejército y las viejas instituciones se habían desplomado; pero una nueva tormenta se avecinaba, porque no era el conflicto entre Villa y Carranza el único que dividía a los revolucionarios.

BAJO LAS BANDERAS DE LA CONVENCIÓN

La División del Norte se formó bajo las exigencias de la campaña militar. No había entre sus integrantes mayor

⁴² Véanse los telegramas cruzados y sus glosas en BARRAGÁN, *Historia*, t. I, pp. 515-528; GUZMÁN, *Memorias*, pp. 283-300, y CALZADÍAZ, *Hechos*, t. I, pp. 260-268.

acuerdo que el de derribar al gobierno de Huerta, pero pronto aparecieron algunas demandas comunes a varios de los grupos y personalidades que confluían en ella. Entre estas demandas destacaba la agraria, pues por selección simpática quizá, casi todos los revolucionarios norteros que habían participado en luchas agrarias, terminaron encuadrados en la División del Norte. El mismo Villa se convirtió en vocero de las demandas agrarias de sus oficiales ante los dirigentes políticos de la Revolución, desde mayo de 1911.⁴³

La confluencia de los agraristas norteros en la División del Norte, y su experiencia práctica en los años inmediatamente anteriores, dio la primera demanda articuladora al villismo como movimiento político. El caso extremo de esta temprana práctica agrarista era el del oriente de Durango; pero también había avanzado la revolución de los campesinos en el oriente de Chihuahua y en los partidos de Nazas y Mapimí, Durango.

Tan pronto ocupó el palacio de gobierno de Chihuahua, Pancho Villa decretó la expropiación de los bienes de los enemigos de la Revolución, confiscó las propiedades de los mayores latifundistas del estado, que puso bajo administración militar para sufragar los gastos de la guerra y la política social; pero eso era sólo de momento, porque en el mismo decreto y en otros siguientes quedaba claro que, al triunfo de la Revolución, esas tierras serían la base de una profunda reforma agraria.⁴⁴

La División del Norte se convirtió también en un imán para muchos antiguos colaboradores y amigos de Madero,

⁴³ SALMERÓN, "La División del Norte", pp. 350-357.

⁴⁴ AHRM, v. 67, ff. 203-204.

y pronto, junto a la demanda agraria, fueron surgiendo otras, que en los primeros meses de 1914 permitieron la lenta articulación de un proyecto que empezó a verse como alternativo del carrancista. La propuesta democratizadora de los antiguos maderistas coincidió con las demandas de los jefes populares en torno del fortalecimiento del federalismo y la autonomía municipal, añejas exigencias de los norteños: en Chihuahua, como en Cuencamé, la subordinación de las autoridades municipales había sido un factor muy importante en el proceso de despojo de las tierras de los pueblos y en el fraudulento deslinde de terrenos baldíos, es decir, que ambas cosas habían ido juntas en perjuicio suyo. Varios jefes pueblerinos del villismo habían luchado más en defensa de esa autonomía que de las tierras de los pueblos, aunque ambas luchas iban hermanadas.⁴⁵

¿Qué papel desempeñó el general Calixto Contreras en esta definición del villismo? En 1914-1915 su voz se confunde en el coro, pero sin ninguna duda, su vocación y su práctica contribuyeron a consolidar al agrarismo como el núcleo del programa villista. Donde Contreras destacó, aun sin haber estado presente, fue en los primeros acercamientos con el zapatismo, que se dieron en Ciudad Juárez en noviembre de 1913: Emiliano Zapata nunca aceptó el liderazgo de Carranza y luchó contra Huerta por su cuenta y riesgo, aunque buscó otros contactos con los norteños: a fines de octubre de 1913 envió una comisión encabezada

⁴⁵ Los primeros autores que pusieron atención a la ideología villista y a sus propuestas revolucionarias fueron CERVANTES, *Francisco Villa* y GÓMEZ, *La reforma*. Después CÓRDOVA, *La ideología*, pp. 155-165, sintetizó la ideología y el sueño villistas. Véase también KATZ, *Pancho Villa*, quien trabaja la ideología villista de manera erudita y abarcadora.

por Otilio Montaña, con el encargo de tratar con Pancho Villa sobre el futuro de la Revolución. El jefe de la División del Norte y los emisarios surianos coincidieron en señalar el carácter agrario de la Revolución y la justicia de las reclamaciones de los pueblos, y en denunciar el conservadurismo y autoritarismo del Primer Jefe. Entre las pruebas que Pancho Villa dio de su vocación agraria —aún no dictaba el Decreto de Expropiación—, destacó la presencia de Contreras y otros agraristas entre los generales de la División del Norte.⁴⁶

La definición ideológica del villismo se aceleró entre junio y noviembre de 1914. Durante esos meses los villistas lograron que se reconociera la necesidad de la Reforma Agraria, en el “Pacto de Torreón”; cayó el gobierno emanado del cuartelazo de la Ciudadela, se disolvió el viejo ejército y, el 24 de septiembre, la División del Norte desconoció la jefatura y autoridad de Carranza, llamando a una nueva lucha por restablecer el orden constitucional y satisfacer las demandas sociales y agrarias de la Revolución. Pero aun después de esta ruptura formal se hizo el último y más importante intento de conciliación, que se tradujo en la convocatoria a una asamblea representativa de todos los jefes revolucionarios, encargada de definir el nuevo rumbo del país: la Convención de Aguascalientes.

⁴⁶ Cuando los emisarios zapatistas volvieron a territorio suriano, el caudillo de Chinameca y los demás jefes del Ejército Libertador proclamaron el Acta de Tlapa, fechada en abril de 1914, en la que insistían en su desconocimiento de la jefatura de Carranza y declaraban que sólo aceptaban como jefe de la Revolución en el norte — con igual rango y autoridad que los de Zapata en el sur — “al Señor general Don Francisco Villa”. CERVANTES, *Francisco Villa*, pp. 66 y 89-91; WOMACK, *Zapata*, p. 193, y MAGAÑA, *Emiliano Zapata*, t. III, p. 333.

Mientras se reunía la Convención, Pancho Villa decidió expulsar de los territorios conquistados por sus armas (Chihuahua, Durango, Zacatecas y la Comarca Lagunera) a los generales que mostraban mayor inclinación por Carranza, de modo que envió una columna a desalojar de Parral al general Maclovio Herrera; mientras tanto Calixto Contreras, al frente de tres brigadas, expulsaba a los Arrieta de la ciudad de Durango (el 17 de septiembre) y luego de sus dominios originales, en el occidente del estado. Tras esa operación de limpia, Severino Ceniceros fue nombrado gobernador y comandante militar del estado, cargo que dejó para concurrir a la Convención de Aguascalientes. Quedó en su lugar Emiliano G. Saravia y Murúa, quien había sido gobernador interino en 1911-1912, y no se había enemistado con Contreras, Pereyra ni Urbina, a diferencia de los otros gobernadores maderistas.⁴⁷

La Convención de Aguascalientes, a la que asistieron como delegados los generales Contreras y Ceniceros, se inauguró el 10 de octubre de 1914. La Convención se declaró soberana, aunque pronto mostró su fragilidad interna y la división de los revolucionarios en facciones irreconciliables.⁴⁸ Contreras se convirtió en uno de los delegados villistas de mayor relevancia y formó parte de la comisión que debía viajar al sur a invitar a la Convención a los representantes del Ejército Libertador del Sur, encabezada por

⁴⁷ AHDN, exp. 481.5/262, ff. 125-156. ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 101-105.

⁴⁸ Vito Alessio Robles y Luis Fernando Amaya presentan dos versiones complementarias del enrarecido ambiente político que precedió a la Convención, de los avatares de esta asamblea y de los sucesivos gobiernos de ella emanados. ALESSIO, *La Convención* y AMAYA, *La Soberana*.

Felipe Ángeles. En Cuernavaca, Ángeles y Contreras convencieron a Zapata de la pertinencia de que el Ejército del Sur estuviera representado en la Convención, y el 26 de octubre los delegados zapatistas llegaron a Aguascalientes, cuando la Convención era ya un desbarajuste entre las encontradas posiciones ahí representadas y su arribo no hizo sino polarizar la ya de por sí complicada situación.

Los carrancistas rompieron con la Convención cuando la mayoría de la asamblea desconoció al Primer Jefe y eligió presidente provisional de la República al general Eulalio Gutiérrez, debido a las maniobras de Álvaro Obregón y al naufragio de candidatos más comprometidos con una u otra facción. Gutiérrez llegó a la presidencia con los veleidosos votos de los delegados indecisos y sin el apoyo real de los grupos que más pesaban, con excepción del general Obregón; pero la posición del caudillo sonorenses era, en ese momento, muy precaria.⁴⁹ A la elección de Gutiérrez siguió el inicio de la nueva guerra civil. Los caudillos y caciques surgidos de la Revolución se alinearon en uno u otro bando durante unas semanas sumamente confusas. Gutiérrez designó jefe de los ejércitos de la Convención a Pancho Villa, y el 7 de diciembre de 1914 los ejércitos campesinos de Zapata y Villa desfilaron triunfalmente por las calles de la capital de la República.

Al inicio de la nueva guerra la situación militar era mucho más equilibrada de lo que los historiadores han mostrado. No es éste el lugar para abundar en ello, pero sí hay que señalarlo:⁵⁰ si los constitucionalistas tenían menor

⁴⁹ Véase la posición de Obregón en ese momento en SALMERÓN, *Aarón Sáenz*, pp. 60-62.

⁵⁰ Sobre la campaña militar de 1915 hay numerosas fuentes, en general

territorio bajo control, eso se debió a un inteligente repliegue táctico. Para contrarrestar esa desventaja y una engañosa inferioridad numérica, tenían a su favor la unidad de mando; el control de casi todos los puertos marítimos y los restos de la armada y la posesión de las regiones que generaban más recursos por la exportación de materias primas.

En un plan de campaña enormemente criticado —a toro pasado—, Pancho Villa dejó a Zapata las operaciones sobre Veracruz y dividió a su ejército en tres grupos que atacarían los principales bastiones enemigos: el noreste, el occidente y la región petrolera, asegurando de paso los territorios que eran la base económica y social del villismo. En ese vasto plan de operaciones, la Brigada Ceniceros formó parte de la columna que a las órdenes de Felipe Ángeles marchó de Torreón hacia Saltillo y Monterrey. Participó en las notables victorias de Ramos Arizpe y General Cepeda y entró en son de triunfo a Monterrey. Luego estuvo en la campaña militar del noreste, en Nuevo León y Tamaulipas, hasta que se replegó a Torreón luego de las derrotas de Villa en el Bajío.

La Brigada Juárez de Durango fue incorporada a la columna que a las órdenes directas de Pancho Villa (o a las

poco confiables, y las versiones carrancistas y villistas son muy contradictorias entre sí. A pesar de eso, los historiadores militares han tomado las versiones carrancistas casi al pie de la letra. En las siguientes páginas pongo en tela de juicio la versión común de esa campaña, con el sólo contraste de las fuentes bibliográficas primarias de uno y otro bandos. De esas fuentes, las más ricas de la facción carrancista son las obras de los generales OBREGÓN, *Ocho mil* y BARRAGÁN, *Historia*, en las que han abrevado los historiadores militares, sobre todo SÁNCHEZ LAMEGO, *Historia* y GARFIAS, "Operaciones". Las más importantes de las fuentes villistas publicadas son CALZADÍAZ, *Hechos*; GUZMÁN, *Memorias*, y VARGAS, *A sangre*.

de Rodolfo Fierro, en ausencia del Centauro), debía ocupar Jalisco y destruir al ejército que mandaban Manuel M. Diéguez y Francisco Murguía. La columna entró triunfalmente a la perla tapatía el 17 de diciembre, pero luego, en ausencia del Centauro, Fierro decidió atacar al enemigo que se acercaba a Guadalajara, desatendiendo las sugerencias de Contreras, que recomendó la defensa de la plaza en lugar de la ofensiva. La batalla terminó con la derrota y retirada villista.⁵¹

Así, aunque la primera parte de la campaña fue favorable a la Convención, ninguna de las victorias villistas fue definitiva y las tres columnas seguían atrapadas en sus líneas de operaciones mientras Obregón construía un poderoso ejército en Veracruz y avanzaba hasta la ciudad de México. Para complicar aún más la situación, a mediados de enero Eulalio Gutiérrez rompió con Villa y Zapata y defecionó con algunas fuerzas, entre las que se contaba la Brigada Almanza, muchos de cuyos oficiales eran nativos de Cuencamé. Gutiérrez fue vencido rápidamente, pero su defección debilitó a los convencionistas y distrajo numerosos elementos de guerra en el momento más inoportuno.

Un nuevo intento de Pancho Villa por destruir el ejército de Diéguez culminó con una sonada en la Cuesta de Sayula, Jalisco, el 18 de febrero de 1915, acción en la que participó Contreras al frente de su gente. Pero la precaria situación de los otros frentes impidió al Centauro dar a Diéguez la puntilla y éste se rehizo en Colima, avanzó otra vez sobre Guadalajara, al mismo tiempo que Álvaro Obre-

⁵¹ KATZ, *Pancho Villa*, t. II, pp. 65-66 y CALZADÍAZ, *Hechos*, t. II, pp. 127-128.

gón llegaba a Querétaro, de modo que Villa se vio obligado a atender un cuarto frente cuando en todos lados escaseaba el material de guerra y se agotaban los recursos disponibles para alimentar al ejército.⁵²

Ésas fueron las condiciones en las que se libraron las batallas de Celaya, en abril, que si bien no fueron decisivas, sí inclinaron la balanza del lado carrancista. La dispersión del ejército villista puede ilustrarse diciendo que el general Calixto Contreras fue el único de los jefes de Brigada formados en la División del Norte durante la lucha contra Huerta, que participó en esas batallas. Se ha dicho que la victoria de Obregón en Celaya fue definitiva, pero en ese momento ni Obregón ni Villa lo vieron así, y la batalla de Trinidad, la de mayor envergadura de la Revolución, parece darles la razón; pero para hacer frente a los crecientes contingentes carrancistas, Villa tuvo que recurrir a todas sus reservas y a las tropas que combatían en Jalisco y la Huasteca, perdiendo esos frentes.⁵³ Al principio de la larga batalla de Trinidad (27 de abril-5 de junio), Contreras tuvo el mando del ala derecha villista. Un mes después del colapso del frente villista, participó también en la cuarta y última batalla del bajío, la de Aguascalientes, librada del 7-10 de julio.

⁵² VARGAS, *A sangre*, pp. 205-213 y CALZADÍAZ, *Hechos*, t. II, pp. 128-138.

⁵³ También perdieron los villistas su confianza en la invencibilidad del Centauro y, al mismo tiempo, se difundió entre ellos el rumor, legendario, de que las balas usadas en la última fase de la batalla eran defectuosas. Véanse las entrevistas a veteranos villistas en el Archivo de la Palabra, por ejemplo, Eulogio Salazar (PHO, 1/37, f. 8); José López (PHO 1/2, f. 11), y Gilberto Nava, AP, PHO, exp. 1/26, ff. 33-34, así como las versiones de los informantes de CALZADÍAZ, *Hechos*, t. II, pp. 135-149.

Herida de muerte en el Bajío, la División del Norte tardó aún seis meses en desaparecer, por la voluntad de hierro del Centauro y de sus últimos leales, entre los que estuvieron Contreras y Ceniceros, que se mantuvieron al margen de las deserciones, exilios, y cambios de bandera de muchos jefes. Ambos generales formaron parte de la última columna de la División del Norte, fuerte con 14 000 hombres, que a fines de octubre entró a Sonora en son de guerra y fue barrida frente a Hermosillo para cruzar la sierra en la estación fría y por la parte más abrupta, de regreso a una Chihuahua invadida ya por los ejércitos enemigos.⁵⁴

LA MUERTE DE CALIXTO CONTRERAS

El 25 de diciembre de 1915 Pancho Villa disolvió la División del Norte en la hacienda de Bustillos, Chihuahua. Se quedó al frente de algunos veteranos escogidos y mandó al resto a sus casas donde podrían continuar, como él, luchando contra el carrancismo, o volver a la vida privada. Más de 11 000 villistas entregaron sus armas a los carrancistas.

Calixto Contreras y Severino Ceniceros decidieron encabezar la resistencia en Cuencamé, a donde llegaron tras peligrosa marcha con unos pocos cientos de hombres. Unos días antes, el general Francisco Murguía —al que Carranza había nombrado comandante militar de Durango—, había tomado e incendiado la población (“¡Bah, se acabó la fábrica de generales!”), dicen que exclamó el gene-

⁵⁴ Sobre la campaña de Sonora y el fin de la División del Norte, véanse CALZADÍAZ, *Hechos*, t. III, pp. 83-178; VARGAS, *A sangre*, pp. 287-303, y BARRAGÁN, *Historia*, t. II, pp. 513-524.

ral carrancista cuando vio consumirse la villa). Los carrancistas “no dejaron piedra sobre piedra, y se llevaron a todas las familias” a Durango, donde malvivieron por varios meses. Sólo quedaron entre las ruinas humeantes de la población, algunos ancianos, entre ellos al padre del general Ceniceros, “un viejecito que no oía ni veía”, sin que ninguno de sus vecinos denunciara el parentesco para ahorrarle las represalias a que tan afecto era el tan cruel como valiente general Murguía.⁵⁵

El incendio de Cuencamé enardeció los ánimos de la gente de Contreras y atrajo a sus filas a muchos antiguos soldados suyos que fueron parte del torrente de desertores. Contreras volvió a reunir 2 000 hombres y los dividió en partidas encabezadas por Severino Ceniceros, Pedro Favela, Hilario Rodríguez, Hilario Esparza, Lucio Contreras, Leovigildo Ávila, Bernabé González y Santos Sánchez, que no dieron respiro a los carrancistas.⁵⁶

En marzo de 1916 los carrancistas hicieron correr el rumor de la muerte de Villa, en combate contra la expedición punitiva. El rumor era falso, pero Villa malherido, estuvo meses escondido en una cueva, lo que mermó las disposiciones bélicas de muchos villistas que ya sólo combatían por lealtad al Centauro. Los carrancistas acompañaron el rumor con una oferta de amnistía, a la que se acogieron Severino Ceniceros, Pedro Favela, Bernabé González y otros jefes del oriente de Durango. El 13 de junio de 1916 se rindieron en Pasaje, siendo incorporados a la división de Francisco Murguía, a la que se unió también, posteriormente, Leovi-

⁵⁵ VARGAS, *A sangre*, pp. 323-327 y 361-362 y CALZADÍAZ, *Hechos*, t. III, pp. 193-203.

⁵⁶ VARGAS, *A sangre*, p. 325.

gildo Ávila.⁵⁷ Años después, en Canutillo, Villa diría que las derrotas más duras de su etapa guerrillera las sufrió a manos de sus antiguos subordinados. No obstante, los sobrevivientes de la Brigada Ceniceros insistirían en decir que ellos se separaron de la División del Norte porque Pancho Villa les dio permiso de hacerlo.⁵⁸

Calixto Contreras, por su parte, se negó a transigir a pesar de la rendición de su principal lugarteniente y siguió combatiendo contra las tropas, cada vez más numerosas, del comandante carrancista del estado, general Fortunato Maycotte. Los acontecimientos del 1º de julio de 1916, en El Carrizal, donde las tropas estadounidenses fueron rechazadas por las Defensas Sociales, hicieron que se repitieran los ofrecimientos de los jefes carrancistas a los últimos villistas para colaborar en la lucha contra los estadounidenses. Entonces, Contreras recibió a los enviados de Maycotte y aceptó negociar con el jefe carrancista.

Para someterse al nuevo régimen, Contreras exigió que se le respetara el mando de sus tropas, que deberían ser pagadas a expensas del gobierno y enviadas a combatir a Pershing. Estaban avanzadas las negociaciones cuando uno de los enviados de Maycotte — como haría tres años después el coronel Jesús Guajardo con Emiliano Zapata — asesinó a Calixto Contreras, en la hacienda El Chorro, en julio de 1916. Desalentadas, la mayor parte de las tropas de Contreras, al mando del general Leovigildo Ávila, se sometieron pidiendo su incorporación a la Brigada Ceniceros,

⁵⁷ ACSDN, expedientes de Severino Ceniceros, XI/III/2-156 y Leovigildo Ávila XI/III/3-119.

⁵⁸ Entrevistas con Eulogio Salazar Villegas y Jesús Arias, AP, PHO/1/33 y AP, PHO/1/37.

mientras una fracción minoritaria, encabezada por el general Lucio Contreras —hijo del caudillo de Ocuila—, marchó rumbo al norte, se reunió con las menguadas huestes de Pancho Villa.⁵⁹

Durante un tiempo reinó la calma en el oriente de Durango, hasta que a fines de 1916, antiguos jefes de las fuerzas de Contreras, como el general Hilario Rodríguez, volvieron a las serranías al grito de “¡Viva Villa!” Sólo en 1920 los últimos villistas aceptaron la paz.

¿VICTORIA EN LA DERROTA?

Tras la muerte de Contreras la rebelión agraria cuencamense parecía derrotada y la comarca, asolada por guerrillas encabezadas por antiguos jefes villistas que eran perseguidas por contraguerrillas encabezadas por antiguos jefes villistas, aparecía desolada y empobrecida. Pero las demandas agrarias que habían lanzado a los campesinos a la guerra, seguían vigentes.

Entre 1915-1917 hubo en Durango cinco gobernadores carrancistas, cuya principal preocupación era la persecución de los guerrilleros. Cuando en octubre de 1916 se celebraron las elecciones para el Congreso Constituyente convocado por Venustiano Carranza, fueron electos diputados tres hombres que, aunque constitucionalistas durante la guerra civil, habían tenido fuertes lazos con Calixto Contreras, Orestes Pereyra y Severino Ceniceros.

El primero era Pastor Rouaix, quien como gobernador del estado entre junio de 1913 y agosto de 1914 tuvo el apo-

⁵⁹ VARGAS, *A sangre*, pp. 323-327.

yo de Contreras y Pereyra, dictó leyes agrarias que legitimaran las invasiones de tierras y fundó nuevos núcleos de población en tierras de los latifundios. El segundo era Alberto Terrones Benítez, cuyo padre era un viejo amigo de Orestes Pereyra. Y el tercero, Silvestre Dorador, encuadernador e impresor que entre 1911-1914 fue varias veces presidente municipal de Durango. Rouaix fue uno de los diputados que más brillaron en el Constituyente, donde impulsó que las demandas agrarias de la Revolución quedaran claramente establecidas en el artículo 27 y no, como quería Carranza, que éste se redujera a un enunciado general. Terrones y Dorador se integraron al ala radical del Congreso.⁶⁰

En octubre de 1917 se promulgó la Constitución Política del Estado de Durango, cuyos artículos 51 y 52 facultaban al Legislativo para erigir en pueblos libres a todas las poblaciones que como centros agrícolas, industriales o mineros, existieran o pudieran existir en el estado, para lo cual serían expropiados por causa de utilidad pública los edificios y terrenos necesarios para el fundo legal. Domingo Arrieta, recientemente electo gobernador constitucional, intentó neutralizar los efectos de estas disposiciones, cedió a las presiones de Carranza y de los grupos de poder en el estado. Con todo, varios poblados lograron que se aplicaran, siendo los primeros Villa Guillermo Prieto, antes Velardeña; Villa Guadalupe Victoria, antes Taponá; Villa Ignacio Allende, antes Catalina, y Villa Ignacio Ramírez, antes Sauces de Salinas.⁶¹

⁶⁰ Véanse dos remembranzas de los constituyentes duranguenses en ROUAIX, *Génesis* y en la entrevista a Alberto Terrones Benítez, en AP, PHO/1/39.

⁶¹ ALTAMIRANO *et al.*, *Durango*, t. II, pp. 142-143. Todos estos pueblos

Además de las solicitudes de estas antiguas dependencias de las grandes haciendas de la región, al amparo del artículo 27 constitucional, los pueblos del partido de Cuencamé que desde 1911 se habían adueñado de terrenos de diversas haciendas, recurrieron a la Comisión Nacional Agraria para que en el marco de las nuevas leyes se normalizara su situación. Entre 1917-1919 los vecinos de Peñón Blanco, Pasaje, Ocuila y Cuencamé, exigieron la restitución de las tierras que les habían sido usurpadas. Guadalupe Victoria (antes Taponá) e Ignacio Ramírez (antes Sauces de Salinas) solicitaron a su vez que les dotaran tierras.

Los procesos legales fueron lentos: sólo Sauces de Salinas y Villa Madero obtuvieron sus tierras antes de 1920. Guadalupe Victoria fue dotada con 4 000 ha por decreto presidencial de diciembre de 1920, obtuvieron luego varias ampliaciones. Los pueblos ocuilas, rebautizados como Ejido General Severino Ceniceros, recibieron 33 258 ha, por decreto presidencial, en marzo de 1921. A Pasaje se le negó la restitución pedida, pero se le dotó con 10 000 ha en 1926; los ejidos del pueblo fueron ampliados cuatro veces, incluida la presa de Las Mercedes en la segunda. De 1926 data el decreto presidencial que restituyó a Peñón Blanco 10 668 ha de Santa Catalina del Álamo, a las que en 1930 se agregaron otras 12 640 de la misma hacienda para formar cuatro colonias agrícolas.⁶²

pertenecían, recuérdese, al extinto partido de Cuencamé (porque otra de las demandas de la lucha armada había sido la supresión de las jefaturas políticas, es decir, los distritos, cantones o partidos).

⁶² Véanse en los expedientes del AGA: Pasaje, 23/705; Guadalupe Victoria, 23/710; Peñón Blanco, 25/762; Ignacio Ramírez, 23/692, y Ejido General Severino Ceniceros, 23/703.

En mayo de 1920, luego de una lucha política que terminó con el asesinato del presidente Carranza, subió al poder el llamado "Grupo Sonora", más sensible a las demandas agrarias. Tan pronto cayó Carranza, Pancho Villa decidió que su terca resistencia guerrillera había perdido razón de ser y decidió rendirse en condiciones honrosas. Las negociaciones fueron difíciles, pero la buena voluntad del presidente Adolfo de la Huerta y del general Villa, y la habilidad de los mediadores, permitieron la firma de la paz, aceptando ciertas condiciones mínimas que pidió Villa, entre ellas la entrega de tierras a los hombres que aún le eran fieles, tierras que se convertirían en colonias agrícolas,⁶³ una de las cuales (Canutillo) le sería entregada a él y a 50 hombres escogidos.⁶⁴

Se discute aún si la vida en Canutillo fue la de una hacienda, con Pancho Villa convertido en señor de horca y cuchillo, o la de una colonia agrícola militar, pero es un hecho que en el norte de Durango y el occidente de Chihuahua surgieron cerca de una docena de colonias en las que los últimos villistas cambiaron el fusil por el arado.⁶⁵ También es un hecho que Villa estuvo en paz y alejado de la vida política nacional hasta bien entrado 1922, cuando amenazó con retomar las armas si el gobierno devolvía al clan Terra-

⁶³ Más propiamente, "colonias agrícolas-militares", acordes con las particulares demandas agrarias de ciertos sectores del campo chihuahuense —de donde habían surgido los hombres de la Brigada Villa— y con el "sueño de Pancho Villa", tal como el Centauro lo narró, REED, *México insurgente*, p. 121.

⁶⁴ El proceso de pacificación del villismo, en KATZ, *Pancho Villa*, t. II, pp. 317-328.

⁶⁵ Sobre los villistas en Canutillo, véase GÓMEZ, *La reforma agraria*, pp. 135-147.

zas-Creel sus inmensas haciendas. Finalmente, fue asesinado en 1923 por órdenes del gobierno, para evitar su previsible alianza con Adolfo de la Huerta en la lucha por la sucesión presidencial de 1924.⁶⁶

Mientras eso pasaba con Pancho Villa, en el oriente de Durango los antiguos soldados de Contreras y Ceniceros no se limitaban a demandar la restitución o dotación de las tierras que exigían: el 4 de marzo de 1920 se constituyó el Sindicato Agrario Confederado del Estado de Durango, que se integró con los comités particulares ejecutivos que, por ley, debían constituirse en todos los núcleos de población solicitantes de tierras. El objetivo de la organización era la restitución y dotación de tierras, enfrentando a las autoridades que obstaculizaban la aplicación de las leyes agrarias. Su dirección quedó integrada por Alberto Terrones Benítez como presidente; Margarito Machado como tesorero y Froylán Reyes como secretario. Machado era oriundo de Ocuila, antiguo oficial de Ceniceros y su sustituto en la representación jurídica de los pueblos ocuilas y Reyes, nativo de Peñón Blanco, era diputado local por el distrito de Cuencamé. Ceniceros fue nombrado delegado del sindicato a la convención de la naciente Confederación Regional de Obreros de México (CROM).⁶⁷

El Sindicato Agrario de Durango coqueteó con la CROM, pero en octubre de 1920, cuando Antonio Díaz Soto y Gama, Aurelio Manrique y otros antiguos zapatistas fundaron el Partido Nacional Agrario (PNA), Ceniceros y Terrones decidieron unirse a él, y así lo hicieron, de mane-

⁶⁶ KATZ, *Pancho Villa*, t. II, pp. 349-360.

⁶⁷ MARTÍNEZ y CHÁVEZ, *Durango*, pp. 304-305.

ra que el general Severino Ceniceros, recién electo senador de la República por el estado de Durango, se convirtió en un importante líder del PNA.⁶⁸ El nuevo senador empleó su fuerza como instrumento de presión: hay varias cartas suyas a Soto y Gama, pidiéndole que el PNA exigiera que el gobierno resolviera las demandas de dotación o restitución entabladas por los campesinos de Ocuila, Pasaje y otros pueblos de la región. Manrique y Soto y Gama atendieron siempre las demandas de su socio duranguense.⁶⁹

Severino Ceniceros terminó su periodo como senador y regresó a Cuencámé. Vivió algunos años ahí con cierta medianía, hasta que la pobreza empezó a cernirse sobre él. Solicitó entonces ayuda, su reincorporación al ejército para gozar siquiera del medio sueldo de general de brigada que le correspondería por no estar en servicio activo, pero sus peticiones fueron rechazadas porque se le consideraba dado de baja desde 1920, cuando pidió permiso para desempeñar el cargo de senador. Así estaba cuando el Congreso de la Unión decretó, en diciembre de 1935, la desaparición de poderes en Durango, porque el gobernador Carlos Real apoyaba las conspiraciones del general Calles contra el presidente Cárdenas, quien gestionó y obtuvo la designación de Severino Ceniceros como gobernador interino, para organizar elecciones extraordinarias.

Severino Ceniceros murió en la ciudad de México en junio de 1937.⁷⁰ En 1939 el gobierno federal, a petición de

⁶⁸ Sobre el Partido Nacional Agrario, véase GOMEZJARA, *El movimiento*, pp. 29-38.

⁶⁹ AGA, exp. 23/703, leg. 3.

⁷⁰ El presidente Cárdenas recibió un telegrama en el que el "pueblo revolucionario de Cuencámé", habiéndose enterado que Ceniceros había

Alberto Terrones Benítez, concedió una pensión a su viuda, a la que el general, que había mandado a millares de hombres, que había sido senador de la República y ocupado dos veces el gobierno de su estado, había dejado en la miseria.⁷¹

Pongamos punto final a esta historia. La lucha de los campesinos de la región en los años veinte, como continuación de su activa participación en la lucha armada, y los actos positivos de los gobiernos de Obregón y Calles, le permitieron a Pastor Rouaix escribir en 1929 que la transformación de la región era “la mejor justificación del movimiento revolucionario”, porque en claro contraste con lo que pasaba antes de la Revolución, cuando los extensos valles del sur del antiguo partido de Cuencamé pertenecían a dos haciendas, “en la actualidad toda la llanura está cubierta de poblados libres con tierras propias”.⁷²

Podríamos decir que la Revolución agraria del oriente de Durango, derrotada en los campos de batalla, obtuvo una peculiar victoria en la derrota, al ver resueltos los agravios que los hicieron tomar las armas en 1910. Pero también podríamos preguntarnos ¿Era esto lo único que pedían los

fallecido en la ciudad de México, solicitaba se le permitiera trasladar el cuerpo a Cuencamé, “donde se le ha preparado una capilla ardiente, para que descanse en su tierra”. Firmaban Francisco Gómez, Margarito García, Nicolás Espinosa, José Dolores Espinosa, José Antonio Favela, Ignacio Machado, “por sí y cinco mil firmas más”. El general Cárdenas dispuso que una escolta militar especial llevara los restos del antiguo revolucionario a su tierra y le rindiera los honores correspondientes a su grado. ACSDN, exp. XI/III/2-156, ff. 215-216.

⁷¹ Las solicitudes de Ceniceros para reintegrarse al ejército, sus pedidos de ayuda económica al gobierno y la solicitud de pensión para su viuda, en ACSDN, exp. XI/III/2-156, ff. 120-122, 150-151, 182, 205 y 259-260.

⁷² ROUAIX, *Geografía*, p. 137. Las cifras del reparto agrario, en ABOITES, *Cuentas*, pp. 56-61.

cuencamenses rebeldes? ¿Su praxis revolucionaria no los llevó a posiciones que trascendían la mera demanda de tierras? ¿Les bastaba con eso, que a fin de cuentas, sólo aumentó el número de campesinos pobres en una zona antes semideshabitada? Ellos mismos dieron importantes respuestas a estas preguntas y a otras que podrían ocurrirnos cuando entre 1925-1929, justo cuando Rouaix, revolucionario oficial, escribía que la situación de la región era “la mejor justificación del movimiento revolucionario”, numerosos campesinos de la región se afiliaron al Partido Comunista para exigir, además de la destrucción del latifundio y el reparto de tierras, la construcción de una sociedad sin clases.

Este movimiento de creciente importancia, duramente reprimido en 1929, fue acompañado en su inicio por Severino Ceniceros y Alberto Terrones Benítez, quienes se desligaron cuando el movimiento adoptó abiertamente la bandera comunista. Era el ala radical de un movimiento agrario del que los grupos acaudillados por aquéllos eran el ala moderada. En la “Confederación Roja” de Durango había, en 1927, sendas organizaciones campesinas de Cuencarné, Ocuila, Peñón Blanco, Ignacio Allende, Guadalupe Victoria y Pedriceña.⁷³

SIGLAS Y REFERENCIAS

- | | |
|-------|---|
| ACSDN | Archivo “Cancelados” de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D. F. |
| AGA | Archivo General Agrario, México, D. F. |
| AHDN | Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D. F. |
| AHRM | Archivo Histórico de la Revolución Mexicana, en Archivo General de la Nación, México, D. F. |

⁷³ Véase el interesante artículo de NAVARRO, “El agrarismo”.

AP, PHO Archivo de la Palabra, Proyecto de Historia Oral Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F.

ABOITES, Luis

Cuentas del reparto agrario norteño, 1920-1940, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991.

AGUIRRE BENAVIDES, Luis

Las grandes batallas de la División del Norte al mando del general Francisco Villa, México, Diana, 1964.

ALESSIO ROBLES, Vito

La Convención Revolucionaria de Aguascalientes, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

ALTAMIRANO, Graziella

“Confiscaciones revolucionarias en Durango”, en *Secuencia*, nueva época, 46 (ene.-abr. 2000), pp. 121-162.

ALTAMIRANO, Graziella (coord.)

En la cima del poder: élites mexicanas, 1830-1930, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

ALTAMIRANO, Graziella *et al.*

Durango: una historia compartida, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, t. II.

AMAYA, Luis Fernando

La Soberana Convención Revolucionaria, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Así fue

Así fue la Revolución Mexicana, México, Consejo Nacional Educativo, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175

Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, vol. 5.

BARRAGÁN, Juan

Historia del ejército y la revolución constitucionalista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. II.

CALZADÍAZ, Alberto

Hechos reales de la Revolución, México, Patria, 1959, 3 tomos.

CASTRO, Felipe y Marcela TERRAZAS (coords.)

Disidencia y disidentes en la historia de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

CERVANTES, Federico

Francisco Villa y la Revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

CÓRDOVA, Arnaldo

La ideología de la Revolución Mexicana, México, Era, 1973.

DORADOR, Silvestre

Mi prisión, la defensa social y la verdad del caso, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1916.

GARFIAS, Luis

“Operaciones militares de los ejércitos convencionistas y constitucionalistas”, en *Así fue...*, t. 5 *El triunfo de la Revolución*, 1985, pp. 835-856.

GÓMEZ, Marte R.

La reforma agraria en las filas villistas, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966.

GOMEZJARA, Francisco A.

El movimiento campesino en México, México, Secretaría de la Reforma Agraria, 1980.

GUZMÁN, Martín Luis

Memorias de Pancho Villa, México, Porrúa, 1984.

KATZ, Friedrich

Pancho Villa, México, Era, 1998, 2 vols.

MAGAÑA, Gildardo

Emiliano Zapata y el agrarismo en México, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 5 vols.

MARTÍNEZ, Gabino y Juan Ángel CHÁVEZ RAMÍREZ

Durango: un volcán en erupción, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

MEYERS, Wilham K.

Forja del progreso, crisol de la revuelta, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.

NAVARRO, César

“El agrarismo rojo duranguense”, en *Secuencia*, nueva época, 46 (ene.-abr. 200), pp. 163-205.

OBREGÓN, Álvaro

Ocho mil kilómetros en campaña: fragmentos, estudio introductorio de Manuel González Ramírez, Hermosillo, Sonora, Gobierno del Estado de Sonora, 1984, «Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora, 1979-1985; 3».

ONTIVEROS, Francisco de P.

Toribio Ortega y la Brigada González Ortega, Chihuahua, Imprenta El Norte, 1914.

PARRA DURÁN, Lorenzo

Cómo empezó la Revolución en Durango hace veinte años, Mérida, Tipografía Yucateca, 1930.

PAZUENGO, Matías

La Revolución en Durango, Durango, Comisión Editora del Gobierno del Estado, 1988.

PORTILLA, Santiago

Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911, México, El Colegio de México, 1995.

RABASA, Emilio

Santa Catalina del Álamo. Amparo promovido por la testamentaria Martínez del Río..., México, s. p. i., 1923.

REED, John

México insurgente, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

ROUAIX, Pastor

Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.

Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1946.

Geografía del estado de Durango, Tacubaya, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1929.

SALMERÓN, Pedro

Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

“Benjamín Argumedo y los *colorados* de La Laguna”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 28 (jul.-dic. 2004), pp. 175-222.

“La División del Norte”, tesis de doctorado en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

“Los rebeldes contra la Revolución: los disidentes agrarios de 1912”, en CASTRO y TERRAZAS (coords.), 2003, pp.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A.

Historia militar de la Revolución en la época de la Convención, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1983.

SANTOS VALDÉS, José

Matamoros, ciudad lagunera, México, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, 1973.

TERRONES BENÍTEZ, Adolfo

“Primer ataque a la Plaza de Durango, efectuado del 24 al 26 de abril de 1913”, en *El Legionario*, 6:64 (jun. 1956), pp. 13-20.

“Primer ataque a la Plaza de Durango (cap. II)”, en *El Legionario*, 6:65 (jul. 1956), pp. 22-29.

“El combate en Canatlán, Dgo., en contra de las fuerzas orozquistas al mando del Gral. Luis Caro”, en *El Legionario*, 6:66 (ago. de 1956), pp. 19-23.

“Segundo ataque y toma de Durango, Dgo. (cap. II), en *El Legionario*, 6:68 (oct. 1956), pp. 15-22.

“Segundo ataque y toma de la plaza de Durango, Dgo. (cap. I), en *El Legionario*, 6:67 (sep. 1956), pp. 24-31.

“Preparativos para lograr un nuevo ataque a la plaza de Durango (cap. I)”, en *El Legionario*, 6:69 (nov. 1956), pp. 21-23.

“Preparativos para el ataque a Durango (cap. II)”, en *El Legionario*, 6:70 (dic. 1956), pp. 13-15.

“La marcha a la Plaza de Torreón”, en *El Legionario*, 7:71 (ene. 1957), pp. 50-55.

“Combate en la estación y pueblo de San Carlos el 22 de julio de 1913”, en *El Legionario*, 7:72 (feb. 1957), pp. 12-17.

Un llamamiento

Un llamamiento a la opinión pública... con motivo de la injusta resolución de la Comisión Nacional Agraria, que declaró propiedad de los habitantes del Pasaje, los terrenos de que son legítimos dueños los señores Martínez del Río, México, Imprenta Comercial, 1921.

URQUIZO, Francisco L.

Obras escogidas, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

VARGAS, Juan B.

A sangre y fuego con Pancho Villa, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

VILLA, Guadalupe

“Élites y revolución en Cuencamé, Durango: el caso de la familia López Negrete”, en ALTAMIRANO (coord.), 1999, pp. 139-187.

“La industria guayulera”, en *Secuencia*, nueva época, 46 (ene.-abr. 2000), pp. 93-120.

WOMACK, John

Zapata y la revolución mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980.